

Carlos Beristain, Coordinador del reporte “Guatemala: ¡Nunca Más!” del proyecto Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) y miembro del Grupo Interdisciplinario de Expertos y Expertas Independientes (GIEI – Ayotzinapa)

OBJETIVOS

El proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) de Guatemala nació en medio de la violencia, en un contexto de miedo e incertidumbre – dos años antes de la firma de la paz en Guatemala.

El proyecto fue liderado por la Iglesia Católica. Monseñor Gerardi y la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) venían trabajando con las víctimas de la guerra.

Originalmente se pensó en abrir un espacio pequeño en algunas regiones y recoger unos 300 testimonios. El proyecto se presentó por primera vez en Quiché. El cura de Nebaj dijo que no había condiciones. Pero un anciano se levantó en medio de una asamblea comunitaria y dijo: “es tiempo de hablar.” La comunidad dijo que no querían un reporte sin más. Más bien, pedían un proceso mediante el cual se abrieran espacios para que la gente pudiera hablar y reconstruir el tejido social: “la guerrilla y el gobierno ya van a firmar la paz, pero ¿qué pasa con todo el sufrimiento que queda en las comunidades?”

METODOLOGIA

A principios de los 90s existían pocos referentes de procesos de verdad, salvo las Comisiones de Chile, Argentina y El Salvador y solo esta última y de manera muy parcial investigó masacres en contra de comunidades enteras. La violencia en Chile y Argentina era de naturaleza diferente.

Se quería documentar las experiencias de las víctimas y las comunidades.

- Las consecuencias de la violencia en las comunidades
- Las acciones de la gente para enfrentar la violencia – experiencias de solidaridad
- Percepciones sociales sobre las causas de la violencia
- Discutir acciones para que la violencia nunca más se repita

El principal desafío era cómo trabajar con los casos de violencia colectiva – las masacres. En Guatemala había experiencias de las víctimas que no cabían en las categorías conceptuales tradicionales. Había que innovar y repensar categorías. Trabajar con metodologías que ayuden a acercarse a la experiencia de las víctimas y comunidades afectadas.

Además de la memoria de las víctimas, también se quiso investigar lo que hizo la violencia posible a gran escala. El trabajo del antropólogo Ricardo Falla fue un referente importante para desarrollar metodologías colectivas en torno a las masacres. La idea central es que detrás de las masacres hay mucho trabajo de planeación; hay crueldad organizada. La violencia a gran escala requiere de planificación. Es vital entender los mecanismos del horror que permiten este tipo de violencia organizada a gran escala para desmantelarlos. Hay que partir del hecho de que existen distintos tipos de masacres y distintas lógicas subyacentes.

¿Cómo hacer un estudio de masacres? ¿Qué se requiere? El insumo central son los testimonios. El proyecto REMHI obtuvo 5,180 testimonios. La inmensa mayoría fueron de víctimas; se realizaron muy pocos testimonios de perpetradores, sobre todo de gente de nivel bajo, miembros de las PAC (paramilitares de las comunidades) y algunos soldados, muy pocos oficiales dieron su testimonio bajo confidencialidad.

Recabar testimonios en un contexto de guerra y violencia conlleva retos muy importantes. Se requiere:

- *Confianza* – las víctimas solamente hablan con actores que tienen una fuerte inserción local y con quienes tienen mucha confianza. Ningún ejercicio de verdad funciona si no existe la confianza. Estos procesos son posibles solamente con actores que tienen “cable a tierra” – una conexión íntima con las comunidades, labrada a lo largo de muchos años de trabajo. Diversas diócesis de la Iglesia Católica de Guatemala contaban con una base local muy fuerte en las comunidades, lo cual otorgó ese cable a tierra y la confianza necesaria para llevar a cabo los testimonios. De hecho, la gran fortaleza del proyecto REMHI fue trabajar con esta base local.
- *Protección* – es vital diseñar protocolos muy estrictos de seguridad para las víctimas y los entrevistadores. El REMHI tuvo un alto perfil político a nivel nacional – se llevó a cabo una estrategia de medios, como un spot radiofónico para las comunidades que se llamaba “Doña REMHI y Don Olvido” – pero un bajo perfil a nivel local. A nivel nacional se sabía que la Iglesia Católica estaba al frente del proyecto REMHI.
- *Equipos de trabajo muy bien entrenados*. El proyecto REMHI formó a 600 entrevistadores para llevar a cabo las entrevistas de los testimonios. Se optó por grabar los testimonios de las víctimas porque, aunque eso suponía mayor dificultad, era una herramienta clave para tener la voz de las víctimas que es un tesoro en esos procesos, y la información se manejó con altos protocolos de seguridad. Las entrevistas las codificaron personal entrenado. Por seguridad, la información no se quedaba en las oficinas de derechos humanos de las diócesis, se centralizó en un lugar seguro en Guatemala, y solo después regresó a algunas diócesis que tuvieron sus propios archivos.

Recabar miles de testimonios en un contexto de violencia requiere de una enorme organización y fortaleza institucional. La Iglesia Católica jugó un papel central en este proceso de memoria histórica porque era una institución 1) nacional; 2) con muchas redes de confianza en las comunidades; 3) con espacios protegidos; y 4) con fuertes relaciones a tierra con las comunidades.

El proyecto REMHI adquirió una estructura descentralizada en la que se logró coordinar a múltiples equipos locales. Eso permitió ir organizando el proyecto en función del proceso y no trabajar con una idea predeterminada a cumplir siempre.

El nivel de compromiso de los obispos fue diferente. Un núcleo de 4-5 obispos fueron los más entusiastas. La gran mayoría apoyó nombrando equipos, facilitando las cosas y dejando hacer. Solo un obispo se opuso a ello.

INFORME

El énfasis principal del informe REMHI fue en las experiencias de las víctimas. Monseñor Gerardi se comprometió a que todo lo que salga de la investigación se publicaría. No se cambió nada ni se retuvieron nombres de perpetradores cuando las informaciones fueron totalmente contrastadas, pero sí se evitaron en zonas donde la convivencia con los perpetradores producía problemas importantes de seguridad. Esto se consultó con las comunidades y animadores de la reconciliación, que es como se llamaron los entrevistadores.

Se hicieron análisis detallados sobre cuatro patrones distintos de masacres colectivas. Se estudiaron a detalle los mecanismos del horror. Se analizaron los servicios de inteligencia y sus vínculos con el crimen organizado. El reporte también incluye una parte histórica, una jurídica y una estadística.

El informe no fue solo un reporte sino un proceso que activó otros procesos. Por ejemplo, se realizaron exhumaciones de cuerpos en fosas clandestinas que le permitió a la comunidad entender cómo se mataron a las víctimas, y rescatar sus cuerpos e historias. Eso fue clave para empezar a facilitar procesos de duelo colectivo. El informe también ayudó a entender las dinámicas de cómo la violencia se llevó a cabo y las consecuencias que había tenido. También les ayudó a entender cómo la violencia había cambiado la dinámica del poder local, y a hacer valer sus demandas de verdad, justicia, reparación y no repetición, frente a la futura Comisión de Esclarecimiento Histórico, que fue la Comisión oficial bajo los auspicios de Naciones Unidas que trabajó después del REMHI.

El informe también les permitió a otras comunidades iniciar procesos simbólicos de saneamiento colectivo. También les permitió a comunidades fracturadas el empezar a tejer puentes. Los procesos locales fueron diferentes, pero tener el conocimiento local y atender a dichos procesos fue clave para el buen impacto positivo del proyecto, aún con las limitaciones del contexto.

Las víctimas y los sobrevivientes de la violencia y sus familiares encontraron en el proyecto REMHI y en el informe...

- Un espacio de reconocimiento, de enfrentar el miedo y rescatar el valor de la palabra
- Marcos sociales para entender sus experiencias de victimización individual
- Reconocimiento a historias previamente negadas
- Vínculos entre el pasado y el presente

Cuando iniciaba el proyecto REMHI, el anciano que dijo en la asamblea comunitaria que había llegado “el tiempo de hablar,” también le hizo una pregunta central al equipo de REMHI – “¿qué van a hacer ustedes si las cosas se ponen mal? Es decir, estos proyectos nos tejen también a nosotros. No solo hablamos de las comunidades y las víctimas, como algo externo, somos parte del proceso y aclarar las expectativas y tener mecanismos de devolución y seguimiento es fundamental.

LECCIONES PARA MEXICO

- Los procesos de memoria requieren de una agenda básica compartida
- En un país con hambre de verdad, es vital llevar a cabo una representación de la realidad en la que se conozca a cabalidad qué es cierto y qué no lo es

- Abrir espacios para esa reconstrucción de la memoria y dar la palabra a las víctimas, es clave para ayudarles a enfrentar su situación y para que esas memorias puedan ser escuchadas socialmente.
- Los casos de desaparición en México siguen y son casos que van a perseguir a México durante décadas, porque la desaparición es un delito continuo y un sufrimiento permanente. Hay un impacto a mediano y largo plazo del que nadie está pensando – los hijos de los desaparecidos. El acompañamiento es muy importante pero deben abrirse espacios para la organización y tener incidencia social y pública para cambiar las políticas que siguen afectando a la población.
- Cualquier proceso de memoria en un contexto de violencia necesita desarrollar estrictos protocolos de seguridad
- Se requieren llevar a cabo talleres psicosociales para ayudar a las víctimas y a sus familiares. De aquí surgen nuevos liderazgos sociales.